

## SÓLO DIOS BASTA

**No bastan medios humanos a grandes resoluciones**, escribió un poeta insigne del siglo XVII, y con más exactitud la Santa Doctora del Carmelo: **Sólo Dios basta**.

Esta sentencia nada tiene de nuevo, porque pertenece a la filosofía católica de todos los siglos, y el inspirado autor de la **Imitación de Jesucristo** la expresó con harta claridad, diciendo: “Si poseyeres a Cristo, ya eres rico y **Él sólo basta**. Él será tu proveedor y fiel dispensador de todas las cosas, de modo que no tengas necesidad de esperar en los hombres”<sup>1</sup>.

Pero santa Teresa de Jesús la recordó con notable oportunidad; la expuso admirablemente en sus luminosos escritos; la practicó en su íntima unión con Jesús crucificado, y demostró su excelencia en las grandes y prodigiosas obras que ejecutó con el auxilio divino.

Por lo mismo, aunque dicha máxima es tan antigua como el Catolicismo, y aunque todos los Santos la enseñaron constantemente, atribúyese especialmente a santa Teresa de Jesús y resplandece en el frontispicio de su alta sabiduría:

Quién a Dios tiene  
Nada le falta;  
Sólo Dios basta.

Así habló nuestra ilustre Compatriota cuando una parte considerable del mundo civilizado sacudía el yugo de Jesucristo, y proclamaba la omnipotencia de la razón y de los medios humanos; cuando vencida por el orgullo y la sensualidad, cuando ávida de bienes materiales y más ávida todavía de salvaje independencia, la mitad de Europa, capitaneada por Lucero y Calvino, renunciaba al espiritualismo cristiano y al progreso civilizador realizado por la Iglesia católica.

Para humillar esta grande apostasía; para mantener y dilatar largamente los dominios y el reinado social de Jesucristo, este Rey y Señor omnipotente que por medio de los pequeños y de los humildes abate a los grandes y altivos de la tierra, exaltó a un pueblo arrinconado en el último confín de la Europa, escaso en número y que por largos siglos había sufrido la ignominiosa esclavitud sarracénica. Y en este pueblo suscitó de improviso inmensa multitud de héroes, de sabios y de santos, y entre otros a la incomparable virgen avilesa, cuya flaqueza femenina, asistida por la gracia, no dio menos fortaleza al combatido alcázar de la Iglesia católica que el poderío de los Carlos y Felipes, la sabiduría de los Suárez y Granadas, y la santidad de los Javieres y Loyolas.

Que sin Dios nada somos, valemos ni merecemos; que todo lo podemos con su soberana ayuda, y que **sólo Dios basta**. Tal aparece con evidencia en los primeros pasos y en toda la gloriosa carrera de nuestra ilustre compatriota, tan fecunda en trabajos, contradicciones y dificultades cuanto en grandiosos triunfos y maravillosos resultados obtenidos con la asistencia divina.

Para que cumpliese sus altos destinos de sabia, de santa y de reformadora, la dotó Dios de eminentes cualidades de corazón y de espíritu, y llamándola especialmente a sí por medio de la vocación religiosa, la dirigió con sus inspiraciones al Carmelo, cuyo sagrado instituto abrazó a los veintiún años de edad. Hallábase Teresa en la flor de sus años y en la edad de las pasiones; tenía un corazón apasionado, una imaginación exaltada y un alto entendimiento, y su divino Esposo procuró que el enemigo de las almas no penetrase en la de su sierva por las puertas del orgullo y la disipación. Por lo tanto, deseando afianzar el edificio de sus merecimientos sobre las bases de una humildad profunda y una abnegación completa, permitió que Teresa, asediada por las seducciones de los sentidos y las vanidades del mundo, sintiese en los primeros años de su vida religiosa un largo intervalo de vacilación y tibieza, llegando a descuidar la oración mental. En tan grave peligro, Teresa conoció prácticamente cuán grande es la fragilidad humana, y cuán peligrosos los dones naturales, cuando en vez de consagrarlos con humildad y gratitud al servicio de Dios, nuestro Criador y Bienhechor, los dirigimos a nuestra propia honra y deleite. Confundida y amedrentada a vista del abismo que se abría a sus pies, Teresa se volvió a Dios con firme resolución de servirle perpetua y exclusivamente, y Dios aceptó su sincero arrepentimiento, guiándola por el camino de la perfección cristiana y ayudándola con los consejos y ejemplos de tres santos varones y grandes maestros de espíritu, san Pedro de Alcántara, san Francisco de Borja y el beato Juan de Ávila.

En medio de estas y otras pruebas, que fuera largo referir y cuyo edificante relato se hallará en los biógrafos de nuestra Santa y en sus propios escritos, su entendimiento logró

---

<sup>1</sup> Libro II, cap. 1, según la excelente versión del R. P. Magin Ferrer

elevarse a los más remotos límites de la verdadera sabiduría, al conocimiento de su propia debilidad e impotencia, al menosprecio de las cosas temporales y de sí misma, a la justa y exclusiva estimación de la gracia divina, a la unión con Dios por medio de la oración incesante y de la humildad más sincera, del sacrificio más perfecto y del amor más desinteresado.

Por este camino y abrazada con la cruz, santa Teresa llegó a la cumbre del Carmelo y halló cumplido reposo y dichosa morada en el Corazón de Jesús crucificado. Desde aquella cátedra dio a sus Religiosas y al mundo cristiano lecciones de incomparable sabiduría que dejó escritas para nuestra enseñanza y que nunca se leerán debidamente sin grande aprovechamiento espiritual. Desde allí, alegando el testimonio de su propia experiencia y flaqueza natural, nos enseñó que todo el bien que hacemos viene de Dios; que en nosotros no hay sino debilidad y miseria; que cuantas obras hiciéremos debemos dirigir las a Nuestro Señor, pidiéndole que sean para su honra y gloria; que no debemos confiar en ayudas del mundo, que fácilmente faltan o se quiebran; que el verdadero remedio para no caer es asirnos a la cruz y confiar en Él que allí se puso; que allí encontró ella un amigo verdadero y un poder que podría resistir a todo el mundo; que en Él debemos confiar cumplidamente, pues sabe lo que cada uno ha menester; que los trabajos, las persecuciones, los tormentos y las afrentas por Cristo, han de mirarse como regalos y mercedes, y debemos recibirlos con gratitud como prendas de su amor divino.

Y por último, llegando al heroísmo del amor, nos enseñó con la doctrina y el ejemplo, que no debe movernos al servicio de Dios Nuestro Señor ningún interés de regalo ni consuelo temporal ni espiritual, sino nuestra complacencia en su bondad infinita, sirviéndose **de balde, como hacen los grandes al rey**. Con tal abnegación, santa Teresa no vivía en sí misma, sino en Dios, y aborreciendo la vida temporal que le apartaba de su Amado, exclamaba:

Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero  
Que muero porque no muero.

Pero no es dado a nuestra torpe pluma expresar los afectos angelicales de un corazón tan unido con Dios. Bástenos recordar que en unión tan íntima y en su completo anonadamiento halló santa Teresa el poder sobrehumano con que venció los mayores obstáculos y ejecutó las más altas empresas, acreditando su célebre dicho de que **sólo Dios basta**.

En efecto, sólo Dios bastó a santa Teresa para vencer a todos sus enemigos exteriores e interiores; para dominar el ardor de sus pasiones; para sufrir con alegría graves dolencias y trabajos sin cuento; para llevar por largos años la pesada cruz del desamparo espiritual, y para conseguir los favores más extraordinarios de su divino Esposo, hasta el punto de ver en repetidos éxtasis su santa Humanidad, los Ángeles y los demonios, y sentir transverberado sobrenaturalmente su corazón.

Sólo Dios bastó a Teresa para llevar a cabo, en medio de los mayores apuros, contradicciones y dificultades, la fundación de numerosos monasterios y la reforma de su instituto, restaurándolo en su primitiva austeridad y observancia. En vano el mundo y el infierno levantaron contra esta santa obra una violenta y larga persecución; porque Teresa, acogiendo al patrocinio de la Virgen Santísima y del patriarca san José, obtuvo la aprobación del papa Paulo IV, la protección de Felipe II<sup>2</sup> y el concurso de san Juan de la Cruz, logrando introducir su reforma en diez y seis conventos de Religiosas y catorce de Religiosos. La obra de santa Teresa se propagó rápidamente por toda la cristiandad, formando numerosos planteles de vida espiritual que contrarrestaron el paganismo de la titulada reforma protestante, llenando el mundo de virtudes y enviando al cielo muchas almas.

Sólo Dios bastó a santa Teresa para llegar, con escasa introducción humana, a un alto grado de ciencia y de literatura, a una claridad de entendimiento que no alcanzaron los mayores filósofos de la antigüedad<sup>3</sup>, a una energía y fuego de expresión que le envidiarían los literatos y poetas más esclarecidos, y en suma, a una sabiduría que la Iglesia ha calificado de celestial<sup>4</sup> y que resplandece en sus numerosos escritos<sup>5</sup>.

Las obras de santa Teresa han alcanzado un éxito prodigioso, siendo traducidas a todos los idiomas cultos, multiplicándose sus ediciones, enfervorizando a innumerables

---

<sup>2</sup> Es de notar, en elogio de este monarca, que santa Teresa acudió a su apoyo por mandato del mismo Jesucristo; así lo refiere en su carta XXVII.

<sup>3</sup> Rohrbacher, en su Hist. univ. De l'Eglise catholique, libro LXXXIII.

<sup>4</sup> En el oficio de la Santa, donde se lee: Multa coelestis sapientiae documenta scripsit

<sup>5</sup> A saber, su Vida, El camino de perfección, El libro de las fundaciones, El castillo interior o las moradas, Las Exclamaciones y las Cartas

católicos y convirtiendo a no pocos protestantes. Entre los admiradores extranjeros de estas obras, merecen especial mención el insigne filósofo alemán Leibnitz<sup>6</sup>, el P. Marcelo Bouix, de la Compañía de Jesús, que ha publicado en nuestros días una excelente versión francesa<sup>7</sup>, y el abate Mr. Emery, autor del libro titulado **L'Esprit de sainte Terréese**, libro muy celebrado y repetidas veces impreso.

Los escritores eclesiásticos se hacen lenguas en su alabanza, aclamándola Ángel humano, Serafín del Carmelo, Doctora mística, Maestra de espíritu y guía de muchísimas almas privilegiadas. Sobresalen en su elogio los autores de nuestro siglo, y en particular los extranjeros<sup>8</sup>. El ilustre Rohrbacher<sup>9</sup> dice que reunió las dotes de santa, taumaturga, profetisa, reformadora del Carmelo, escritora distinguida y doctora de la Iglesia. Otro autor Francés<sup>10</sup>, después de celebrar sus extraordinarias virtudes, dicen que sus obras la colocan en la primera línea de los grandes místicos españoles. El célebre cardenal Lambruschini ha publicado en nuestros días unas meditaciones de sus virtudes, y recientemente con motivo de su tercer centenario nuestro santísimo Padre León XIII ha tributado magníficos elogios a la heroica virgen castellana. Las glorias de santa Teresa de Jesús resuenan hoy en todo el orbe, y aún el Oriente cristiano admira sus hechos y lee su vida escrita en idioma árabe y publicada en Mosul.

Pero al celebrar estas glorias y al tomar parte en el concierto de alabanzas que el orbe cristiano consagra a santa Teresa de Jesús con motivo del tercer centenario de su felicísimo triunfo, importa mucho insistir en aquella profunda máxima de su alta sabiduría: **Sólo Dios basta**. Pues Teresa de Jesús la proclamó y realizó con tan prodigioso suceso, inculquémosla nosotros en lo más profundo de nuestras almas e inductrinemos en ella al pueblo católico para estímulo de tibios y descorazonados, para aliento de los buenos y terror de los impíos.

No bastó al mundo pagano, apartado de Dios y hundido en el abismo de la materia, el saber de sus filósofos, ni el ingenio de sus artistas y literatos, ni la grandeza de sus imperios, para ver realizado el suspirado ideal de la felicidad humana y caminar por la senda de la verdadera civilización. Ni menos han de bastar a la sociedad moderna, divorciada de Jesucristo, la ciencia de sus sofistas ni la cultura material en que cifra todas sus aspiraciones para destruir la obra inmortal de la Iglesia católica y para vivir prósperamente en Estados sin Dios y con instituciones paganas. Pero la asistencia divina bastará a la Iglesia católica en las persecuciones de nuestra época como en las innumerables de los tiempos anteriores, para triunfar de sus enemigos, para colmar de gracias y beneficios a sus hijos fieles, para alentar a los débiles, levantar a los caídos, sostener a los mártires y confesores y continuar hasta el fin de los siglos la empresa santa y salvadora que Dios le confió y en que Dios ha vinculado nuestra felicidad temporal y eterna.

Afirmase el mundo católico en tan dulces esperanzas al celebrar el tercer centenario de santa Teresa de Jesús, y afirmase muy particularmente la nación privilegiada que produjo tal portento de santidad y sabiduría, y que cuenta confiadamente con su excelso patrocinio.

F. J. S.

## DESDE LA SOLEDAD.

Todo se pasa. Dios no se muda.  
(Santa Teresa de Jesús)

Todo se pasa. Se pasa ya el año 1882, tan deseado por todos los amantes de santa Teresa. Cuando el Solitario, si el Señor prolonga su trabajosa vida, os vuelva a saludar, no dirá ya se **pasa** este año, sino **pasó**. Y así son todas las cosas humanas. Todo se pasa.

Un año más realizado en el tiempo: un año menos en nuestro camino hacia la eternidad.

---

<sup>6</sup> En una carta al célebre anticuario Andrés Morell, decía Leibnitz: "En cuanto a santa Teresa, tenéis razón en apreciar sus obras. N ellas he encontrado el hermoso pensamiento de que el alma debe concebir las cosas como si no hubiese más que Dios y ella en el mundo. Esto, que da lugar a una importantísima meditación en filosofía, lo he empleado últimamente en una de mis hipótesis". (Pasaje citado por el abate Emery y por D. Adolfo de Castro en el discurso preliminar a sus **Obras escogidas de filósofos españoles**).

<sup>7</sup> La más fiel, exacta y completa de las hechas en Francia

<sup>8</sup> Como Postel, Alzog y Rohrbacher

<sup>9</sup> En su mencionada **Historia**, libro LXXXVI

<sup>10</sup> En el artículo **Sainte Thérèse del Nouveau Diction. D'histoire et de geographie**, publicado por MM. Ed. D'Ault Dumesnil, Dubeux y Crampon

Dame gran consuelo oír el reloj, porque se pasó aquella hora en que podía ofender a Dios y perderle por toda la eternidad, dice la Santa del deseo del cielo. ¿Os lo da a vosotros también, queridos lectores?

Pasan velocísimos los años de la vida, y no consideramos los años eternos.

¿Qué es todo lo de este mundo comparado con la eternidad? Humo, aire, nada.

¿Y tanto que nos afanamos por estas naderías? Ocupan nuestra preferente atención.

Meditemos cómo hemos pasado este año. Meditemos qué hemos hecho para la casa de **nuestra** eternidad. Somos viajeros que andamos en ferrocarril... pasamos...y de paso vemos las cosas, los objetos. No podemos detenernos, porque una voz misteriosa, el tiempo, al empujarnos hacia la eternidad de continuo nos clama: Adelante, adelante; mira y pasa: no te detengas. Todo se pasa, y tú pasas con las cosas. Mira al fin mira a Dios que no se muda.

Todo se pasa: los días buenos y los días malos, la salud y la enfermedad, la tristeza y la alegría, la riqueza y la pobreza. Todo se pasa.

Todo se pasa. ¿Y qué ha pasado en este año? La Revolución se ha desencadenado más y más: en Bélgica, en Francia, en España, en Italia, en toda Europa, y en Asia, África, América y Oceanía. En todas partes ha pasado el espíritu del mal haciendo estragos, dejando huellas de su planta maléfica.

Francia. ¡Ay! ¡oremos por Francia! Ninguna nación del mundo se halla en mayor peligro que Francia. Sus locuras y sus alardes de impiedad nos la presentan como la nación más vil del mundo. Allí se hace guerra a Dios y a la Religión de un modo sistemático, y digámoslo así, concertado por leyes y razones de conveniencia. No tienen sus gobernantes otra idea que insultar a la Religión, borrar su idea de las almas. Su campo escogido es la juventud. Allí hacen pruebas de todos los ensayos más descabellados e infernales. Se quitan los crucifijos de las escuelas y los libros de Religión. Se quiere crear unas generaciones declaradamente ateas. ¿Para qué? para que como bestias puedan después convertirse en **cosas**, como en las sociedades paganas, y no haya más que un tirano, un déspota, un dictador, que cual otro Calígula reduzca a una cabeza el género humano, y la corte cuando se le antoje.

Y lo de Francia, nación propagandista, ya por su posición ya por su genio, trasciende a todas las naciones cultas, con las cuales está en continuo contacto por su comercio y comunicación...

¡Ay de España! ¡Ay del mundo si no se ciegan esas corrientes de perversión! ¡Cuánto es de temer que todos pereceremos en ellas!

Dice la seráfica Doctora que el alma que está en pecado es cómo si estuviese metida en aguas cenagosas de pestilencial hedor y sucias, y todo lo que de ellas sale es la misma negrura y suciedad.

Todo se pasa. ¿Y qué pasa en el mundo? Italia cada día se halla más débil para el bien, más trabajada en su interior, más impotente para resistir las embestidas de la Revolución que la va minando. Tiene grandes pecados que purgar, y ha de pasar una humillación grandísima, y ha de sufrir un castigo ejemplar para todas las naciones del mundo, por el escándalo que les está dando teniendo prisionero al Vicario de Jesucristo.

Bélgica, en poder de los masones, enemigos jurados de Dios y del Catolicismo, avanza en su obra de destrucción, desterrando la enseñanza religiosa de sus escuelas oficiales.

Prusia, agitada por interiores divisiones, donde se halla muy potente el socialismo, conoce que le conviene y quiere ajustar paces con el Catolicismo, el más firme baluarte de su seguridad, y no se atreve, no acaba de una vez de dar un buen paso en el camino del bien, cosa que a nadie más que a la misma importa.

Rusia, obradora de grandes iniquidades, minada está en sus más hondos cimientos por las sectas nihilistas que tienden por medios secretos a la destrucción completa de su trono y de su soñada dominación universal.

Austria ha experimentado y experimenta las funestísimas consecuencias que trae el sistema de contemporalización con el mal.

Turquía, verdadero cadáver de Europa, que tratan de embalsamar los curanderos, esperando la ocasión oportuna de enterrarlo en paz, parece que espera tan sólo el decreto acordado de su repartición entre los poderosos de este siglo.

Inglaterra, merced a la influencia del Catolicismo, cada día se halla en mejores relaciones con el bien. En las Indias, su Lord Ripon, ferviente católico converso, favorece el desarrollo de las misiones y escuelas católicas, y las numerosas conversiones que todos los días se verifican hacen esperar con fundamento, que será dentro de breves años otra vez la isla de los santos.

España. ¡Ay! ¡pobre España! ¡patria mía muy amada! Si no tuviésemos fe en lo alto, si no estuviésemos bien penetrados de la altísima misión que la Providencia te ha confiado, temeríamos que ibas a ser destruida hasta en tus cimientos; pues los hombres, buenos y malos, con su conducta desatentada no lo pueden hacer ya peor de lo que lo hacen.

El demonio de la discordia y de la confusión, sabiendo que le queda poco tiempo, va sembrando los gérmenes más eficaces de perdición. El orgullo en unos, la codicia en otros, la envidia en estos, el espíritu de mando en aquellos; y en todos la falta de fe viva, de humildad, de caridad, nos ha puesto al borde del abismo. ¿España perecerá? Si su salvación se había de fiar a los esfuerzos y cordura de los hombres, sí, perecería. Mas ¡ay! para nuestro consuelo, sobre los vicios y desaciertos de los hombres está la providencia de Dios. Está María Inmaculada, patrona de las Españas. Está santa Teresa de Jesús, patrona también de las Españas, cuya dote, cuyo patrimonio es nuestra querida patria, y sabido es que aún en días de quiebra general, lo último que se pierde es la dote de la mujer.

España se salvará, y saldrá del presente cataclismo, como salió de las tinieblas del paganismo, de la irrupción de los bárbaros, del poder y tiranía de la media luna, de los esfuerzos desesperados de los protestantes, de las inicuas tramas del jansenismo y regalismo. España saldrá la primera triunfante del error perniciosísimo de nuestros días, que es el liberalismo templado, en mal hora llamado liberalismo católico, como salió del semipelagianismo, arrianismo, jansenismo, etc., etc.

Es patrimonio de María, es patria de santa Teresa de Jesús; está confiada de un modo especial a sus maternales cuidados; ha triunfado siempre de todos sus enemigos; pues esto basta para animarnos y robustecer nuestra esperanza en días mejores. Todo se pasa, y pasa, y pasará por fin tan desecha tempestad; no por los hombres, sino a pesar de los esfuerzos de los hombres. Oremos y esperemos, como tantas veces hemos repetido a nuestros amigos. Oremos, oremos, porque no son los hombres los que han de poner el remedio a esta confusión y a estos males, sino Dios. Hasta ahora la Iglesia, en España, sólo tenía que luchar y defenderse y temer de sus enemigos; mas hoy, hasta sus amigos y allegados defensores riñen.

Portugal, ¡oh Portugal! digno de mejor suerte, preso de la francmasonería... **omne capuz languidum, et omne cor maerens**. Y lo peor de todo, según el profundo lamento de uno de sus órganos más caracterizados, es que no hay entre los atalayas de Israel ningún Gedeón esforzado que ordene las huestes como se debe y las guíe a la victoria. Oremos por nuestros hermanos y aprendamos de lo que pasa allí para procurar no suceda aquí. ¡Desdichados de nosotros si esto algún día podía decirse con verdad de España, dadas las condiciones en que nos hallamos hoy! España sería aniquilada, y jamás se regeneraría: oremos, oremos, oremos ahora con más fervor que nunca.

Almas, orad, orad, orad, nos clama de continuo Teresa de Jesús desde el monte santo de la gloria.

Y por solo un cuarto de hora que empleemos en tan santa ocupación cada día os promete el cielo en nombre de su querida Madre

El Solitario.

## **REGLA PRÁCTICA E INFALIBLE DE BUENA CONDUCTA PARA LOS CATÓLICOS EN DUDAS Y CIRCUNSTANCIAS DIFÍCILES.**

Nunca en nuestra España ha habido más necesidad de luz y acierto que en los presentes tiempos, cuando revueltos y enemistados andan no sólo los malos sino los buenos.

Nunca hemos repetido y debemos repetir con más motivo que hoy día la súplica de la seráfica Doctora: "Dad, Señor, ya luz a estas tinieblas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo...Y los que se llaman buenos no se conciertan entre sí para el bien. Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar: no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos".

Al ver los dos campos cómo combaten, y en cada uno se hallan combatientes de buena voluntad, no sabe el ánimo qué hacer ni qué partido tomar, y sospecha a veces, por más bien fundado que esté en la verdad, si es víctima de una ilusión.

Como en estas ocasiones no bastan a todos principios directos para resolverse a uno o a otro bando, pues sólo los que tienen bastante instrucción pueden hacerlo, los que no tengan esta instrucción necesitan otro modo de discurrir. Helo aquí.

La verdad es una, y entre el sí y el no, no hay medio. Luego, pues, si unos afirman lo que otros niegan, claro está que unos dicen verdad y los otros no. ¿Mas de qué parte estará la verdad? ¿cómo lo conoceremos?

El Evangelio nos dice que por el fruto se conoce el árbol y que un árbol bueno no puede dar malos frutos, y que un árbol malo no puede darlos buenos. Y que todo árbol que no sea plantado por el Padre celestial será arrancado. ¿Qué frutos, pues, da una obra, una doctrina, una institución cualquiera? ¿Son buenos, esto es, fomentan los intereses de Jesús, que no son otros que la extensión del reinado de su conocimiento y amor por el mundo por medio de la perfección de las virtudes teológicas fe, esperanza y caridad? Pues el árbol es bueno, excelente. ¿No da esos frutos? Pues es malo, no es plantado por el Padre celestial.

Otra regla aún más sencilla y al alcance de todos. Es de fe que no puede haber convención entre Jesucristo y Belial, la luz y las tinieblas, la verdad y el error, el bien y el mal, Dios y el demonio. Pero también nos enseña la fe que hay un espíritu de tinieblas que se convierte en ángel de luz y que su tarea no es otra más que engañar, seducir al mundo por la mentira revestida del oropel de la verdad, y que como león rugiente anda siempre en torno nuestro para devorarnos, y sólo con las armas de una fe viva, con la vigilancia y oración podremos vencerle y descubrir sus infernales maquinaciones.

Pues además de la oración, que no hay cosa más infalible, según la experimentada Doctora Teresa de Jesús, para hacerle dar señal, hay otro medio sencillísimo: ver quienes son, qué doctrinas sustentan los que aplauden y simpatizan con uno y otro bando, y estad seguros que es mala la que merece los plácemes y las simpatías y predilección de los malos o sospechosos de malvados intereses. Que si es cierto lo que dice el Espíritu Santo que el Señor conoce a los que son suyos, y que sus ovejas oyen su voz y le siguen, no lo es menos que también el demonio conoce a los suyos y oyen su voz.

Hay un sentido común racional, como hay un sentido común cristiano, y creo que esto viene confirmado por lo que decía una alma piadosa a un sabio y virtuoso sacerdote de este siglo: "Para confesarme, cuando no conozco a los sacerdotes, oigo Misa primero de cuantos puedo, y aquel que veo que mejor trata el Cuerpo del Señor, a este escojo para mi dirección, porque tratará bien mi alma. Después examino el que más almas tiene bajo su dirección, pues señal es que los fieles, cuando pudiendo escoger, escogen para su dirección un sacerdote y perseveran, que éste tiene el espíritu del Señor".

El buen Jesús ya dictó esta misma regla de conducta a que querida Esposa Teresa, elegida por Él para celadora ¡y qué celadora! de su honra. "Ahora, hija mía, no es tiempo de creer a todos, sino a los que fueren conforme a la vida de Cristo. Ahora mis amigos han de hacer lo contrario de lo que ven hacer a mis enemigos".

Eran los tiempos de santa Teresa de confusión y de perdición, pues tantas almas arrebatada la herejía protestante, tan peligrosas por sus doctrinas, porque favorecían todas las malas pasiones.

Pues lo mismo debemos repetir nosotros en estos desventurados días. No es tiempo de creer a todos, sino a los que viéremos van conformes a la vida de Cristo. Y aún esta regla no basta sin la segunda. Los amigos de Cristo han de hacer lo contrario de sus enemigos. Conocemos los enemigos de Cristo, pues ellos mismos hacen alarde de serlo. Pues bien, todo lo que alaben, aplaudan, ensalcen por bueno, cuando muestren especial predilección o afición por doctrinas, personas, instituciones, etc., hagamos nosotros lo contrario.

Dicen de un sistema, de una obra, de una doctrina que es buena, se entusiasman por ella, la defienden, la miman... malo, malo, malo. A nosotros nos toca despreciarla, odiarla, impugnarla, anatematizarla.

Y esto hace admirablemente el sentido común cristiano, mejor a veces que las sutilezas, argucias, argumentos y sabiduría de los doctores, porque da ya resuelta muchas veces una cuestión en su sencillo sentir y entender antes que los teólogos la hayan ventilado o fallado. Este instinto cristiano, este sentido común se debe a la pureza de la fe, a la sencillez de corazón de los fieles, que guiados con docilidad por el Espíritu Santo revela sus verdades a los pequeñuelos, y las esconde a los presuntuosos.

Seamos humildes, oremos, ajustemos nuestras obras a estas reglas, e infaliblemente iremos bien, no erraremos el camino del cielo, porque dóciles oiremos la voz de Aquel que es el camino, la verdad y la vida.

Rodrigo.

## A LOS PADRES DE FAMILIA

### EL MAYOR PELIGRO

En los infaustos días de la revolución de Septiembre, un clérigo liberal, a quien Dios haya perdonado sus pecados, que fueron muchos, y el daño que hizo, que no fue poco, fundó una escuela de institutrices.

La obra de D. Fernando de Castro, que así se llamaba el clérigo, ha prosperado adquiriendo unas proporciones alarmantes.

Su tendencia es conocida: formar un plantel de profesoras que a su vez creen una generación escéptica, ligera y frívola.

Para comprender esto basta sólo tender la mirada sobre el programa de asignaturas que se enseñan a estas aspirantes a institutrices.

Mucho alemán, mucho inglés, mucha botánica, mucha historia, mucha geografía.

En cambio, poca, muy poca religión; poca, muy poca moral.

Un periódico de la secta, al dar cuenta de los progresos de esta obra se olvida de la prudencia en un rasgo de entusiasmo y descubre todo el plan con esta exclamación:

“Es preciso, dice, sustraer a la mujer española de la influencia que sobre ella ejerce la superstición y el fanatismo, y esto sólo se conseguirá llevando al hogar doméstico por medio de las institutrices una instrucción sana de acuerdo con los adelantos modernos”.

Esto no necesita comentarios, el más ignorante conoce que aquí de lo que se trata es de descristianizar a la mujer por medio de la institutriz.

Alerta, pues, padres de familia.

Mucho cuidado con esa hijuela de la Institución libre de enseñanza que se llama Escuela de institutrices.

## CRÓNICA DEL CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

**Tortosa.**- Al querer dar a nuestros lectores noticia de lo que en Tortosa, cuna de la Archicofradía teresiana, se ha hecho para obsequiar a la gran santa Teresa de Jesús en el tercer Centenario de su gloriosísima muerte, nada nos ha parecido más oportuno que copiar la relación de los festejos hecha por el **Semanario de Tortosa** y por el **Correo de Tortosa**, periódicos católicos de esta ciudad; la hermosa exposición de labores y objetos destinados al culto, las suntuosas fiestas, la devota y numerosísima romería a la ermita de la Providencia y la lucidísima sesión literaria celebrada por la Academia de la Juventud católica y Congregación de San Luis Gonzaga, todo lo van a saber nuestros lectores por la detallada reseña que de todo hacen los dichos periódicos.

### Del **Correo de Tortosa**:

#### EXPOSICIÓN DE OBJETOS PARA EL CULTO

“Prometimos ocuparnos con detenimiento de los objetos que figuraban en la exposición de objetos dedicados al culto, y a la verdad, después de un detenido examen de los mismos, más de una vez hemos pensado en desistir de la empresa, tantas eran las dificultades que se nos ofrecían para cumplir bien nuestro cometido, tal era la igualdad en la perfección de los trabajos que se exponían y la dificultad en la clasificación, privados por otra parte del poderoso auxilio con que en otras exposiciones se cuenta, cual es el dictamen del jurado, al que modestamente renunciaban las jóvenes hijas de María, pues no aspiraban a lauros mundanos, y por consiguiente en todos los trabajos se ocultaba el nombre de sus autoras: obsequiar a la Santa era el único fin que se proponían, siguiendo el camino que ella misma les trazara, y a fe que lo han conseguido. Esto mismo es lo que nos anima en nuestra tarea, ya que la modestia de las autoras de los trabajos nos evitan el tener que emitir juicios comparativos.

En tres secciones pueden dividirse los objetos. En la primera figuraban la preciosa custodia, regalo de nuestro ilustrísimo Prelado, a cuyos lados se encontraban colocados el cáliz y el copón, regalos respectivamente de los excelentísimos e ilustrísimos Sres. Arzobispo de Valladolid y Tarragona. En otra línea se encontraba un crucifijo, vinajeras, campana y dos palmatorias de bonito adorno y forma, al igual que unos incensarios con su naveta y una lámpara, en cuya ejecución se nota esmero y gusto. Por último, completa la colección de esta sección el precioso collar de la Santa, en el cual se encuentran notable porción de amatistas y esmeraldas gastadas en oro, terminando en una cruz del mismo metal, en cuyo centro brilla

otra piedra preciosa. Esta joya, a la que forma **pendant** la corona que hoy lleva nuestra Santa, al igual que el collar, son regalo de algunos coros de jóvenes teresianas.

El mérito y el buen gusto de los mencionados objetos queda juzgado con decir que son procedentes de los más acreditados talleres de esta clase de fabricaciones de Barcelona, y por lo tanto que honran a las casas fabricantes y a las personas que los han encargado.

La segunda sección comprende todas las prendas de hilo bordadas y adornadas. Vese en este año la más completa variedad, sin que en medio de ella deje de notarse el buen gusto y perfección de los bordados y demás labores. Dos albas, una sencilla y otras de más delicada labor, porción de amitos todos ellos de dibujo y confección primorosos, toallas de altar y comunión, corporales en bastante número, paliás, purificadores y otros muchos objetos que en este momento no tenemos presentes. Los bordados se encuentran ejecutados a la perfección, y revelan al par que un buen gusto en el dibujo, una habilidad consumada en esta clase de trabajos.

En la tercera sección van incluidos los bordados en sedas y oro. En primer lugar se encontraba la cenefa propiedad de la Archicofradía, y que luce en sus funciones, bordada sobre damasco encarnado con tela amarilla; a pesar de las grandes dimensiones del dibujo, se nota la más minuciosa observancia de los detalles, lo propio que en el magnífico terno de seda blanca bordado en sedas amarillas de diferentes tonos, tan hábilmente combinadas, que producen un magnífico efecto. En oro se ven el vestido de la Santa, un cubre-cáliz y un velo humeral. Más sencillas, se contaban también dos casullas y demás ornamentos encarnados y morados. Otros varios objetos de diferentes clases se cuentan, entre ellos, el birrete de la Santa, dos candeleros dorados, preciosos jarros de flores artificiales, un cíngulo de seda y oro, y otros varios.

Las labores en general revelan un perfecto conocimiento del dibujo y bordado que dan muy favorable idea del grado de adelantamiento de este ramo en Tortosa, y que revelan la laboriosidad, al par que el buen gusto, de las jóvenes que han trabajado en su confección.

Nuestra enhorabuena más completa a la Archicofradía, que tan dignamente y con tanto aprovechamiento sabe elegir los actos con que solemnizar sus grandes festividades”.

Lo que sigue es del **Semanario de Tortosa**:

“El día 13, como estaba anunciado, se empezó el novenario en la iglesia del Seminario, celebrándose todos los días por la mañana una Misa rezada, y a las diez otra solemne en el altar de la Santa, a las cuales ha habido todos los días mucha asistencia. La iglesia, y especialmente el altar de la Santa, han estado rica y elegantemente adornados, brillando a favor de innumerables luces los adornos y tapices. Todas las noches ha sido notabilísima la concurrencia que ha acudido a obsequiar a santa Teresa. Una comisión de la Cofradía, Asociación o centro que costeaba la función ha ocupado cada noche un sitio preferente en el presbiterio. La orquesta, dirigida por los Sres. Abarcat, ha contribuido grandemente al esplendor de estos cultos, ejecutando con acierto notables composiciones.

Los dos primeros días, así como el cuarto, predicó el conocido escritor y notable orador católico D. Eduardo Vilarrasa, el cual con alteza de pensamientos, vigoroso estilo y valiente frase puso en parangón las fútiles glorias del mundo con la gloria verdadera y positiva de la santidad, acabando por probar que esta gloria circunda a la grande figura de santa Teresa de Jesús. Al oír al Sr. Vilarrasa, recordábamos con placer al que, siendo casi niños, oímos predicar, con arranques de verdadera elocuencia, los sermones de dos Cuaresmas en esta santa iglesia Catedral.

Como debía suceder, los cultos del día 15, festividad de la Santa, fueron solemnísimos sobre toda ponderación. Anunciada ya el día anterior y la mañana del mismo día por las campanas, músicas, iluminación y dianas, ha sido ésta una de las más alegres y devotas festividades que esta ciudad ha celebrado. El ilustrísimo señor Obispo de Nicópolis dijo la Misa de Comunión, distribuyéndola después, ayudado de otro sacerdote, a la inmensa concurrencia de fieles que llenaba la espaciosa nave de la iglesia. En todas las iglesias de la ciudad hubo también muchos centenares de Comuniones, de suerte que no bajarían de cuatro mil los fieles que comulgaron este día en la ciudad y arrabales.

Con asistencia de comisiones del excelentísimo Ayuntamiento, de otras corporaciones y centros, se dio principio a las diez al Oficio solemne, en que ofició el ilustre señor Vicario general. La iluminación era brillantísima. La concurrencia era tan numerosa como distinguida. Se cantó la célebre misa de Mercadante, en cuya ejecución se esmeraron grandemente los artistas, dejando complacidos a los concurrentes. Por la tarde se cantó también a toda orquesta un hermoso trisagio, después del cual hizo el panegírico de la Santa el ilustrísimo señor Obispo

de Nicópolis. Harto demostró el insigne Prelado que en las obras de la santa Madre bebió largamente los elevados conceptos y aún la castiza frase de que estaba sembrado su discurso, al pintar a grandes rasgos las virtudes heroicas de la ínclita Reformadora. La apiñada concurrencia oyó con profunda veneración y visible contento al ilustre varón apostólico, cuyo acento italiano y alguna que otra palabra de ese idioma no impidieron se le entendiese por todos con claridad.

Después de la novena, cantáronse los gozos puestos en música por nuestro amigo D. Juan Llatse, de cuyo joven autor es el trisagio que ayer tarde se cantó, mereciendo por ambos trabajos nuestros más sinceros plácemes.

Al salir de la función, la fachada de la iglesia estaba adornada e iluminada, así como también lo estaban las fachadas de muchas casas particulares. Merece especial mención la de nuestro queridísimo amigo el celosísimo fundador de la Archicofradía teresiana, Rdo. D. Enrique de Ossó, en cuyos balcones, cubiertos de riquísimas colgaduras, brillaban a favor de las muchas luces los escudos y emblemas de la santa Doctora. Desde el balcón del segundo piso, iluminado con hachas, colgaba un lujosísimo estandarte de seda blanca bordado al oro y en sedas, destinado a ser llevado en la peregrinación a Montserrat. Es una obra primorosísima y acabada, verdadera maravilla de perfección, buen gusto y riqueza, salida de las manos de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa.

Desde las nueve a las once de la noche la banda del regimiento de Luchana ejecutó con admirable acierto en la plazuela de la iglesia del Seminario las escogidas piezas anunciadas en el programa. Inmenso gentío invadía la larga calle. La puerta de la iglesia estaba abierta, dejando ver en el cerrado cancel una imagen de la Santa perfectamente iluminada. ¡Una serenata a santa Teresa! Agradó a todo el mundo la idea, y por nuestra parte confesamos que nunca hemos oído con más gusto dar una serenata.

El martes y miércoles ocupó la sagrada cátedra el Rdo. D. Enrique de Ossó, considerando el primer día a santa Teresa como Conquistadora y el segundo como Doctora. Todo el mundo sabe lo que es y significa este benemérito sacerdote en todos los asuntos teresianos; y todo el mundo conoce también la unción, el saber, el celo y entusiasmo del Sr. Ossó, con cuya amistad nos honramos, por lo cual nada nos permitiremos decir de sus discursos. Solo sí debemos consignar cuán sobremanera feliz y oportuno estuvo el segundo día en que el ilustre Rector y los profesores del Seminario y del colegio de San Luis costeaban los cultos y ocupaban el presbiterio acompañados de los colegiales del primer establecimiento, rindiendo todos cariñosos homenajes a la esclarecida Doctora.

El reverendo señor ecónomo de San Carlos de la Rápita, D. Bernardo Bergés, predicó el jueves, día 19, manifestando con su elocuencia acostumbrada la saludable influencia que ejercerá la Archicofradía teresiana. No menos elocuente estuvo el día siguiente el joven presbítero D. Federico Vives, el cual trazó un bellísimo cuadro de la humildad de la Santa.

Ayer, finalmente, se terminó el espléndido novenario con solemnes funciones. Por la tarde, después del trisagio, ocupó el púlpito el doctor D. Froilán Beltrán, el cual con religioso entusiasmo, fácil y elegante lenguaje, bellezas de imágenes y elevación de pensamientos, proclamó las glorias de la gran heroína española”.

## ROMERÍA TERESIANA A NUESTRA SEÑORA DE LA PROVIDENCIA

“El domingo pasado, día 22, tuvo lugar este acto religioso, con el cual se coronaron dignamente los espléndidos y fervorosos cultos dedicados por esta ciudad a santa Teresa de Jesús con motivo de su tercer Centenario. A las seis de la mañana, como estaba anunciado, se dijeron Misas para los peregrinos en las iglesias del Seminario, Dolores y San Antonio, a cuyos puntos habían acudido con gran anticipación los que querían tomar parte en la romería. Concluidas las Misas, se organizó la procesión, colocándose las Asociaciones y Cofradías en el orden anteriormente designado, a saber: Colegio de San José, Colegio de San Luis, Conferencias de San Vicente, Círculo católico de obreros, Asociación de San José, Juventud católica, Congregación de San Luis, Congregación de los Dolores, Tercera Orden de San Francisco, Gremio de San Antonio, Real Cofradía de la Santa Cinta, seminaristas internos. Presidía la romería el muy ilustre señor Vicario general, que llevaba en sus manos el **Lignum Crucis**; seguía una comisión del excelentísimo Ayuntamiento, luego las Asociaciones de mujeres, y finalmente era cerrada la comitiva por el reverendo Salvador López, revestido de capa blanca y llevando en sus manos una reliquia de la Santa. En medio de las interminables hileras de peregrinos, y de trecho en trecho, se colocaron varios señores sacerdotes que rezaban el rosario, letanías y oraciones. Del arrabal de Jesús vino y entró en esta ciudad con el

mayor orden y devoción una numerosa comitiva de peregrinos que se unieron a los de esta ciudad. De Aldover, Cherta, Roquetas y demás partidos rurales vinieron también en gran número.

Era de ver el cuadro religioso y pintoresco a la vez que ofrecía la risueña montaña que conduce a Nuestra Señora de la Providencia. Las hileras de los peregrinos serpenteando por el tortuoso camino, alzando con religioso recogimiento el rumor de las oraciones, animándose y enardeciéndose mutuamente con el edificante ejemplo de millares de fieles, poseídos todos de los mismos sentimientos, con iguales palabras en los labios, la misma fe en el alma e idénticos afectos en el corazón; y todo esto a través de los campos, a la luz del sol que comenzaba a arrebolar el horizonte, y bajo la techumbre de los cielos...no hay duda que, para quien sabe creer y sentir, era aquel un cuadro no indigno de las miradas de Dios y de los hombres.

Personas ancianas y venerables, señoritas delicadas, todos, grandes y pequeños, daban claramente a entender que les era grato sufrir las molestias inherentes a un acto semejante. Confesamos con toda ingenuidad que la compostura, devoción y piedad de los peregrinos nos edificó grandemente. Por nada ni por nadie, ni al subir ni al bajar del Santuario, fueron turbados este orden y devoción, que hasta los mal avenidos con semejantes actos religiosos contemplaban con respeto. Sin duda contribuyó mucho a que se guardase esta actitud respetuosa la presencia de las autoridades locales y el crecido número de sus dependientes convenientemente distribuidos. Unos y otros merecen nuestros elogios por colocarse a la altura de esta ciudad eminentemente católica.

A medida que llegaban los peregrinos a la plaza de la ermita, entonaban cánticos religiosos, cuyos ecos, confundidos con el tañido de la campana, animaban a los peregrinos que venían detrás. Al llegar todos ellos y colocarse por la espaciosa plaza, pórticos y el vecino monte, se empezó el Sacrificio de la misa en una improvisada tienda que se levantó en el ángulo más visible de la plaza. Fue celebrante el ilustre señor Deán de la iglesia Catedral, cuya figura se destacaba en medio de aquella imponente y apiñada muchedumbre postrada con el mayor recogimiento ante el sencillo altar y adorando la sagrada Hostia, que brillaba en las manos del sacerdote a los rayos de un sol espléndido. ¡Cuadro sublime y encantador!

Después de la Misa, ocupó el púlpito, colocado en el centro de la plaza, el Rdo. D. José Voltés, predicando el sermón que, por insertarlo íntegro en otra parte de este número, excusamos analizar. Sólo diremos que fue escuchado con vivísimo interés y profunda atención por el numerosísimo auditorio.

Hubo una hora de descanso, durante la cual visitaron los peregrinos a la prodigiosa imagen de María y tomaron un ligero refrigerio. No faltaron tampoco cánticos religiosos y honestas expansiones de familia.

Serían las diez y media cuando se emprendió procesionalmente la bajada a la ciudad, con el mismo orden que hubo a la subida, si bien algunos grupos y familias se quedaron todo el día en la ermita y otros tuvieron que anticipar su regreso. A las once y cuarto llegaba la cabeza de la peregrinación a la iglesia del Seminario.

El número de peregrinos ascendió, según cálculos que no creemos exagerados, a siete u ocho mil.

¡Bien, muy bien por los católicos tortosinos!

¡Vivan la Virgen de la Providencia y santa Teresa de Jesús!"

#### VELADA LITERARIO-MUSICAL EN OBSEQUIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

"Tuvo lugar esta hermosa fiesta en el salón de estudios del colegio de San José, a las seis de la tarde del domingo pasado. El salón estaba lujosa y elegantemente decorado con ricos cortinajes de terciopelo y seda. Anchos tarjetones, en donde se leían los nombres de las poblaciones íntimamente asociadas a santa Teresa, y los títulos de sus obras inmortales ornaban las paredes. La iluminación era espléndida. Bajo rico dosel de terciopelo se ostentaba en la testera del salón el cuadro de la Virgen Inmaculada, patrona de la Juventud católica, la cual en unión de la Congregación de San Luis, tuvo el feliz pensamiento de obsequiar con aquella velada a la insigne escritora e inspirada poetisa santa Teresa.

Y cierto que el acto fue, al decir de todos, brillante y deleitosísimo. Presidida por el muy ilustre señor Vicario general, Autoridades civil y militar e ilustres señores Deán y Consiliario de la Academia, con asistencia de comisiones de varias corporaciones y de un público tan numeroso como distinguido se comenzó la velada, rezándose devotamente una **Ave María**, a la cual siguió el canto e un himno a la Santa, composición musical del maestro tortosino D. Felipe Pedrell.

Leyéronse dos trabajos en prosa por sus autores los Sres. D. Ramón Foguet y D. Juan B. Altés, que fueron calurosamente aplaudidos. El primero de estos trabajos es un bien meditado, concienzudo y elegante estudio acerca del carácter literario de la santa Escritora de Ávila. El segundo, intitulado **Sonrisas de santa Teresa**, está escrito con el tono festivo y ligero a que convida el asunto.

Los Sres. Pauli, Foguet, Ortega, Rubio, Ferreres y Tallada leyeron bellas y sentidas poesías, casi todas ellas dedicadas a santa Teresa. La distinguida concurrencia acogió con nutridos aplausos todas y cada una de las composiciones, aplaudiendo, creemos nosotros, no sólo a los jóvenes poetas por el ingenio, la dulzura y encanto de sus versos, sí que también a la inspirada y santa Escritora a quien éstos estaban dedicados, y que como ella cuenta, también hacía coplas de la "pena de su corazón".

Dos palabras debemos también dedicar, pues las tienen bien merecidas, a los señores profesores de música y demás cantores que ejecutaron al piano bellísimas composiciones con un acierto y gusto tales, que difícilmente sabríamos nosotros encarecer. D. Antonio Salvador cantó, con el gusto con que siempre suele hacerlo, un aria de barítono, viéndose obligado a repetirla para contentar a la concurrencia. Por los señores Queralt y Tallada (D. Manuel) se ejecutó al piano una fantasía sobre motivos del **Trovador** que agradó sobremanera. Para final se cantó un coro, de carácter marcial, que tuvo también que repetirse entre grandes aplausos.

Las dos horas que se pasaron en el salón fueron por extremo rápidas y deliciosas a los concurrentes, que casi con pena vieron terminarse la velada teresiana. Sin advertirlo hemos estampado la palabra que tal vez sea la clave del dulcísimo bienestar que experimentaron allí todos los corazones. Se hablaba, se pensaba, honrándola y amándola de santa Teresa de Jesús, y...perdonen nuestros lectores...creeos que el espíritu de la agradecidísima anta difundía en aquella atmósfera algo de la alegría pura y espiritual que tanto la caracterizó. Demás de esto, allí había gran número de señoritas teresianas, ¿y cómo no participar e su piadoso y legítimo entusiasmo?

Hasta el vestíbulo del edificio se iluminó con globos de cristal, y en la escalera exterior se levantó un elegantísimo arco coronado de banderas y escudos con la siguiente inscripción: **La Religión y la Ciencia a santa Teresa de Jesús.**

Felicitamos de todas veras a la Academia de la Juventud católica y a la Congregación de San Luis por haber iniciado y llevado a término tan feliz velada como la que someramente acabamos de reseñar".

**Filipinas.**- Un devoto Triduo se celebró en la santa iglesia Catedral por disposición del Excmo. E Ilmo. Sr. Arzobispo, para conmemorar el tercer centenario de la muerte de la mística doctora santa Teresa de Jesús. Solemne ha sido la fiesta conmemorativa: el M. R. P. Fr. Cecilio Subillage, de la Orden de San Francisco; el Sr. Magistral D. Faustino Sánchez de Luna; el M. R. P. Fr. Miguel Ugarte, de la Orden de Recoletos; el Padre Paúl D. Miguel Pérez, y un Padre jesuita, cuyo nombre no sabemos, han hecho brillantísimos panegíricos de la ilustre Hija de Ávila, bordando de sublimes conceptos y galas literarias los discursos que han pronunciado. El último día la función fue más solemne, oficiando de pontifical nuestro venerable Prelado, que al terminar el santo sacrificio de la Misa dio al pueblo, que llenaba el templo, la Bendición Papal.

Nuestra hermosa Basílica se hallaba completamente llena de fieles: el Excmo. Ayuntamiento, rindiendo homenaje a la ilustre Santa española, acudió en corporación y con mazas, bajo la presidencia del señor Corregidor Marqués de Villacastell, ocupando los sitios de costumbre. En el retablo del altar mayor se hallaba, rodeada de multitud de luces, la imagen de santa Teresa que en el certamen había obtenido el primer premio; en el coro bajo, Religiosos de todas las Órdenes y el Cabildo Catedral, y en el alto una numerosa capilla, que ejecutó la misa del distinguido profesor D. Oscar Camps, quien a su vez ha contribuido a enaltecer la fiesta con el producto del estudio y de su inteligencia.

La misa del Sr. Camps es de estilo parco y conceptuoso, y ajustada a las formas que el arte y la estética requieren. Los **Kyries** es una pieza admirablemente instrumentada y de elegantísimo corte y sabor religioso. Llama la atención en el **Gloria** el solo de tenor (**Domine Deus**) por su belleza, y el **Credo** es solemnísimo todo él. Agradó mucho el solo de tenor en el **Benedictus**, y toda la misa tiene un pronunciado estilo italiano, revelando en su autor un consumado estudio y conocimiento del divino arte.

Concluido el Evangelio, ocupó la cátedra del Espíritu Santo el que desde su primer discurso fue calificado como notabilidad oratoria, reverendo D. Cesáreo Blanco, capellán del primer batallón de Artillería peninsular. Reúne este digno sacerdote superiores condiciones para el púlpito: sencillez en su presentación, pronunciación correcta, acción templada pero

sobremanoera inteligible, voz aguda pero muy armoniosa, poseyendo la cualidad del buen músico, que sabe dar a la frase el claro-oscuro que su importancia necesita; y sobre todas estas condiciones, que podemos llamar de adorno, la principal: conocimiento profundo de la historia, clara exposición, lógica contundente, y completa confianza en el convencimiento que a sus oyentes ha de llevar su palabra. Con estas dotes, dicho se está que la oración confiada al ilustre Capellán de Artillería había de ser un brillante periodo oratorio. Así fue en efecto, empezando por considerarse incapaz de llevar a feliz término la obra que se le encomendaba, pero que aceptaba con gusto por contribuir en algo al enaltecimiento de santa Teresa. Tuvo el P. Blanco pasajes de verdadera inspiración. Dibujó con vivos colores lo más importante de la vida de la Santa; hizo honrosa cita de los esfuerzos de nuestro Prelado para celebrar el Centenario; dedicó a la exposición artística un recuerdo de reconocimiento por lo que ella puede influir para el desarrollo de las artes en el país; y después de un cariñoso saludo a la prensa de esta capital, que se había ofrecido incondicionalmente para cuanto condujera a la brillantez de las fiestas, concluyó con una sentida invocación a la Santa.

Gran atención prestó el auditorio al discurso del P. Blanco, pues ya sabía que había de encerrar gran doctrina y había de ser modelo de bien decir; sus esperanzas no se vieron defraudadas; y nosotros, al enviar al ilustrado sacerdote las más sinceras gracias por sus cariñosas frases a la prensa, enviámosle también nuestra enhorabuena por su discurso, que sentiríamos no figurase impreso al lado de los de distinguidos oradores que ya se tienen coleccionados.

Por la tarde salió de la santa iglesia Catedral la procesión señalada en el programa de las fiestas.

A la hora designada, todas las comunidades habían enviado sus santos Fundadores y comisiones con cruz y ciriales que debían acompañar a la santa Doctora.

Con asistencia de multitud de fieles que presenciaban el acto con gran recogimiento, la procesión recorrió las calles de Palacio, Real y Cabildo; abrían la marcha cuatro guardias a caballo, siguiendo después san Ignacio de Loyola, acompañado de los Padres Jesuitas y Madres de la Compañía; san Nicolás de Tolentino, seguido de la Corporación Recoletaza; san Agustín con los Religiosos de su Orden; san Francisco, seguido de su Comunidad; santo Domingo, acompañado de la Orden dominicana; y san Pedro, con los seminaristas; y cerraba el cortejo de imágenes santa Teresa de Jesús, a la que daban guardia de honor los artilleros peninsulares, acompañada del Cabildo catedral; presidiendo la procesión nuestro venerable Prelado y Excmo. Ayuntamiento bajo mazas, y cerrando el cortejo la banda de Artillería y un piquete.

La procesión en obsequio a santa Teresa ha revestido toda la pompa y ostentación que sabe desplegar en estos actos el culto católico.

Las casas del tránsito estaban vistosamente adornadas, viéndose en ellas gran número de familias de nuestra sociedad, y en la vía pública multitud de fieles.

Llegada la noche, a las ocho de ella veíase en el Palacio Arzobispal numerosa concurrencia, entre ella algunas señoras, para disfrutar de la velada artístico-literaria proyectada por el incansable Prelado.

En la espaciosa antesala, o **caída**, como aquí llamamos a esta pieza, del Palacio Arzobispal, se había colocado la imagen de santa Teresa hecha por el joven indígena Barcelona, a la cual alumbraban cuatro luces, y en frente la mesa presidencial, cubierta con paño carmesí galoneado de oro; a ambos lados y detrás, sillas para los concurrentes.

El Excmo. Señor Gobernador general, Marqués de Estella, llegó a poco en unión del Excmo. Sr. General Moreno del Villar, ocupando aquel la presidencia, a su derecha el Excmo. E Ilmo. Señor Arzobispo y el excelentísimo señor Gobernador civil, y a su izquierda el general segundo Cabo. También se hallaba en el salón el Excmo. Sr. Brigadier Lacorte, algunos jefes de Administración, jefes militares y otras personas de distinción.

La velada dio principio con una sinfonía; y concluida ésta, el doctor D. Manuel Clemente subió a la tribuna, levantada al efecto, y leyó una oda (**Unión mística con Dios**) de levantados conceptos y de verdadera inspiración de poeta, oda original del M. R. P. Fr. Joaquín Fonseca, de la Orden de Predicadores, que había obtenido el accésit en el certamen, cuyo jurado lo había compuesto el lector y los señores D. Francisco Calvo y Muñoz, D. Juan Casañé, D. Emilio Ramírez de Arrellano y don Francisco Bueno. Se consigna en el acta, que el jurado no ha mirado para la adjudicación de los premios el valor absoluto de las obras presentadas, sino el relativo, creando así interpretar los deseos del iniciador del certamen y sirviendo al mismo tiempo esto para alentar a la juventud Diez y siete fueron los trabajos en

verso examinados y cuatro en prosa, de los cuales diez habían quedado fuera de certamen, habiendo no obstante entre éstos algunos acreedores a mención honorífica.

El joven Sr. Sánchez de Alarcón leyó correctamente y con entonación adecuada la mención honorífica (**Dulce cautiverio**), oda que resultó ser original del M. R. P. Fr. Evaristo Fernández Arias (dominico); trabajo que mereció los plácemes de la concurrencia por su indisputable mérito.

Ejecutóse enseguida la cantata que había obtenido el primer premio. Habíanse presentado diez composiciones, y el jurado, compuesto de los señores Camps, Ruiz y Villemer, adjudicó el premio a la que llevaba el lema **Santa Teresa doctora, sed mi protectora**, la cual resultó ser del indígena D. José Canseco, cantor de la capilla de la Catedral.

El excelentísimo señor Marqués de Estella, que había entregado los premios que ya iban adjudicados, entregó éste, así como todos los obtenidos por indígenas, con extremada complacencia, encareciéndoles la importancia del triunfo obtenido y la conveniencia, en propio bien, de perseverar en el estudio.

Cantóse después el accésit, que resultó ser de D. Blas Echegoyens, y cuyo premio, consistente como los demás en medalla de plata, fue recogido por el Sr. Camps.

No se había leído el primer premio de poesía, porqués encargado de ello no se hallaba al empezar en el salón. El Sr. Casañé llegó en este momento y subió a la tribuna, leyendo con verdadera ternura una preciosísima composición fechada en Sevilla y firmada por la Sra. D<sup>a</sup> Isabel Cheiz Martínez, a quien no pudo entregarse el premio por no presentarse nadie a recogerlo en nombre de la interesada.

Después se leyó una composición poética que había alcanzado mención honorífica, y que resultó ser original del Padre Jesuita D. Pablo Banquet.

Otra composición musical, con mención honorífica, ejecutóse a seguida, cuyo autor resultó ser D. Manuel A. Mata, joven indígena que recibió el premio y una frase cariñosa del Gobernador general.

Leyóse otra composición (**A la extática Poetisa**) mención honorífica, que resultó ser original de D. Pedro Paig, joven filipino, autor de algunas bellas composiciones.

Otra cantata ejecutóse después, que resultó ser original de D. Leonardo Silos y Canseco, que alcanzó mención honorífica.

El Sr. Casañé leyó, con la maestría que sabe hacerlo, otra composición poética, premiada con diploma de honor, y que resultó ser del Padre Fr. Miguel Rubín de Celis, religioso Agustino.

El Sr. Sánchez García dio lectura a otra poesía titulada **La Esposa de Jesús**, original, como se vio después, de D. José M<sup>a</sup> Laredo.

Llegó el momento de leer el acta del jurado de artes, compuesto de los Sres. Ramírez (D. Manuel), Rocha (D. Lorenzo), Rodoreda, Lacorte y Zobel. Fue adjudicado el primer premio de escultura a D. José Arévalo, por su imagen de santa Teresa, que se venera ya en los altares y ocupó el retablo principal ayer en la Basílica; y el Excmo. Señor Arzobispo, queriendo también premiar al autor de otra imagen que, aunque no había llenado las condiciones del certamen, revelaba estudio y aplicación, concedió un accésit para la imagen que se hallaba en el salón, cabeza, manos y pies de talla, y vestida de ropa expresamente pedida a España por el autor, que resultó ser el joven indígena Barcelon, perteneciente a la sociedad de escultores de Santa Cruz.

En pintura fue premiado el cuadro con el lema **Audaces fortuna jubat**, que resultó ser original del joven indígena D. Félix Martínez, a quien el señor Marqués de Estella, después de entregarle el premio a que se había hecho acreedor, le ofreció cariñosamente su mano, premio muy valioso que el joven pintor cogió con efusión. El cuadro **Nueva Débora** alcanzó mención honorífica.

Terminado así el acto de la entrega de premios, nuestro respetable Prelado dirigió la palabra al Excmo. Señor Marqués de Estella, dándole las gracias por haber cooperado con su presencia al lucimiento del certamen; dándolas al mismo tiempo a todos los que habían contribuido al mismo fin, y dedicando a la prensa un afectuoso recuerdo por haber destinado una buena parte de sus publicaciones a conmemorar el Centenario de la ilustre Doctora y Santa española.

No satisfecho aún el celo de nuestro Prelado con los festejos ya citados, quiso también solemnizar el tercer Centenario del Serafín del Carmelo con una modesta pero al mismo tiempo grandiosa exposición.

La apertura de la misma tuvo lugar el día 12 por el Excmo. Sr. Gobernador general, asistiendo al acto corporaciones de todas las Órdenes religiosas, autoridades civiles y militares,

sociedades, funcionarios públicos y militares, la prensa, y gran número de personas previamente invitadas.

A las diez en punto llegó S. S. el Marqués de Estella al Palacio Arzobispal, donde estaba instalada la exposición, siendo recibido en el pórtico por el Excmo. Ayuntamiento bajo mazas, y en lo alto de la escalera por Excmo. Sr. D. Fr. Pedro Payo, arzobispo de Manila, rodeado del Cabildo Catedral y corporaciones monásticas.

S. E., acompañado del Prelado y de gran número de personas, recorrió los salones de la exposición, examinándolo todo con minuciosidad, enterándose de todos los detalles necesarios para poder formar juicio de ciertos objetos que llamaban su atención, y demostrando el interés y la satisfacción que experimentaba al ver reunidas en aquel pequeño recinto los trabajos del arte y de la industria del país, hecho que por sí solo representa un gran paso en los progresos de este pueblo, de suyo apático e indolente.

Después de esta visita, reunidos todos los asistentes en el salón principal de la Exposición, S. E. I. tomó la palabra, y con fácil y correcta dicción dio las gracias al Excmo. Señor Gobernador general por haberse dignado corresponder a su invitación, así como a las demás autoridades, corporaciones y personas que se hallaban presentes. "No era posible esperar otra cosa, dijo el señor Arzobispo, tratándose de españoles, de católicos y de solemnizar con este acto el Centenario de una de las mayores glorias de la Patria, de la Religión y de la Ciencia, de la santa Doctora Teresa de Jesús.

Al saber, añadió, que en España se trataba de solemnizar el Centenario de la Santa con gran pompa y esplendor, tuve la idea de que Manila, hija predilecta de su madre, católica y española como la que más, también demostrase al mundo, dentro de sus recursos de hoy, lo mucho que estimula las glorias patrias y las glorias del Catolicismo. Por eso, además de pensar en solemnizar con los medios que la Iglesia tiene en su mano el Centenario, comprendí que era necesario hacer más, y dentro de mis escasos recursos, pensé en organizar un certamen y una exposición, en la esperanza de que otros después completarían la obra con más conocimientos y con más enérgicos y valiosos elementos. ¿De qué mejor manera podía demostrarse a la santa Doctora nuestra admiración y nuestro cariño, que con esta clase de manifestaciones de la inteligencia?

Además, era necesario convencernos de que el indio de Legaspi, de Vasco y aún de Clavería, no es el indio de Alfonso XII y de Primo de Rivera, y una prueba de ello la tenemos en lo que vemos, que representa más, mucho más para el progreso de este país que a primera vista puede creerse".

S. E. I. se extendió después en algunas consideraciones sobre las grandes obras realizadas por la Santa para el bien de la Iglesia y de la humanidad, y concluyó diciendo que había escogido para la inauguración del acto que tenía lugar en aquel momento, el día de la Santísima Virgen del Pilar, que representa en la historia de la religión y de la patria dos grandes epopeyas, la del martirio y el patriotismo, ambos realizados en la invicta Zaragoza, muriendo innumerables mártires por la Religión del Crucificado en los tres primeros siglos del Cristianismo y en el presente sucumbiendo por la independencia de la patria en peligro.

En este punto de su discurso, que S. E. I. concluyó con verdadero entusiasmo, recordó que en este día el Gobernador general celebraba los de su esposa, ausente en la península, la Excmo. Señora Marquesa de Estella, para quien tuvo frases galantes y expresivas; y suplicó a S. E. declares abierta la Exposición.

El general Primo de Rivera, visiblemente conmovido por el recuerdo invocado por S. E. I., dijo que en lo manifestado por el venerable anciano estaba concretado cuanto él pudiese decir con motivo del acto solemne que allí nos tenía reunidos, y por consiguiente que cuanto habían pensado decir ya lo había expuesto S. E. I. con su recto y claro criterio, y así se veía precisado a hablar con la franqueza ruda del soldado y decir todo lo que su corazón sentía en aquellos momentos.

"Ha dicho el señor Arzobispo, dijo el Gobernador general, que nos daba las gracias por haber asistido a este acto, y francamente, la primera impresión que he experimentado al entrar en este recinto, ha sido la gratitud para este venerable anciano que, dándonos un ejemplo que no debemos olvidar, ha conseguido realizar uno de esos hechos que forma época en la vida de los pueblos. Nosotros, pues, excelentísimo señor, somos los que debemos dar a V. E. gracias por habernos proporcionado esta satisfacción, que ha de redundar tanto en los progresos del país; y la Administración, que hasta hoy ha desatendido esta y otras obligaciones que son de su competencia y están dentro de sus medios de acción, no debe olvidar en adelante su misión; por mi parte ofrezco que antes de cesar en el mando de las Islas dejaré iniciado el pensamiento, si es que no se presenta ocasión propicia para que pueda secundar el ejemplo

dado por el Arzobispo de Manila, realizando una Exposición Regional; la semilla está echada, es necesario trabajar para recoger el fruto; dejémonos de tanta enseñanza superior, de tanta filosofía, y pensemos de una vez para siempre en cultivar la inteligencia del indio, que, como muy gráficamente consignó uno de mis antecesores, está en las manos. Creémosle escuelas de artes y oficios donde salgan artistas y obreros que sean gloria de su país y de la madre patria; existe un desnivel hoy en nuestra sociedad que es necesario evitar, y que puede conducirnos a grandes males; ese desnivel desaparecerá el día que el artista y el obrero filipinos lleguen al grado de perfección que tienen derecho a esperar; a él debemos conducirlo por medio de la enseñanza y del trabajo.

Felicito, pues, a V. E. I. por su grandioso y patriótico al par que cristiano pensamiento, y en nombre de S. M. el Rey queda abierta la Exposición”.

Ambos discursos merecieron la aprobación del auditorio, que fue obsequiado después con un bien servido refresco, del que también disfrutó S. E. y demás autoridades.

Este, omitiendo infinitos detalles que no cabrían aquí, ha sido el programa de las fiestas de santa Teresa, programa iniciado y desarrollado con gran tacto e inteligencia por el Prelado Metropolitano, a quien se le ha visto, rejuvenecido, atender a todo y complacer a todos con sus explicaciones, con sus cariñosas palabras. Dignas son las fiestas celebradas de que un hábil cronista las describa minuciosamente en un libro, donde se perpetúen hasta los menores detalles, con inserción de los discursos pronunciados, el catálogo de la Exposición, los premios adjudicados, todo, en fin, lo que pueda ilustrar a nuestros descendientes, para que sin gran trabajo, al abrir ese libro, sepan dentro de cien años lo que hizo Manila para conmemorar el tercer centenario de la insigne Doctora santa Teresa de Jesús.

**Cádiz.-** Hemos recibido la siguiente carta de un amigo nuestro:

Señor Director de la **Revista Teresiana**:

Muy señor mío: Con el mayor placer le remito estos breves apuntes de las magníficas fiestas que para celebrar el tercer Centenario de nuestra querida Madre y seráfica Doctora se han verificado en esta capital. Esta Archicofradía de hijas de la Inmaculada y santa Teresa de Jesús, que tuvo la alta honra de ser una de las primeras fundadas en España, ha conseguido reunir con gran satisfacción suya, para tomar parte activa bajo diferentes formas en estas solemnes fiestas, todas las autoridades, así eclesiásticas, como civiles y militares; toas las corporaciones religiosas de señoras, y la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, que cuenta a la Santa por Patrona.

Dieron principio tan grandiosos cultos en la tarde del sábado, 14, cantándose Vísperas solemnes a toda orquesta y oficiando de pontifical nuestro excelentísimo e ilustrísimo Prelado, que tanto interés ha tomado en esta solemnidad.

La espaciosa y magnífica iglesia de Nuestra Señora del Carmen no podía contener tanta inmensidad de fieles como deseaba penetrar en su recinto, y en el Convite asistían las autoridades civiles y eclesiásticas, comisiones de todas las corporaciones artísticas y literarias, así como la oficialidad franca de servicio, según orden de la plaza dada por el señor Gobernador militar; presentando toda la iglesia un aspecto encantador, pues además de la profusión de luces y otros adornos se dispuso, con la autorización del excelentísimo Ayuntamiento, de las flores de los jardines públicos, arregladas por los mismos jardineros en preciosas guirnaldas, ramos, etc.

La Santa se hallaba colocada en altar portátil bajo un nuevo y magnífico dosel de terciopelo y oro construido al efecto, el cual daba más realce al mérito artístico de la hermosísima imagen ricamente vestida y adornada por su digna camarera, que nunca omite sacrificios en su obsequio.

También se estrenó una preciosa bandera, en cuyo centro tiene pintada en acuarela la imagen de nuestra Madre en oración, orlada de flores, obra de una señorita de esta localidad, cuya bandera estuvo colocada a un lado del altar mayor, ocupando el otro la no menos linda de la Congregación de las Hijas de Nazaret unida a nuestra Archicofradía en estos cultos por ser santa Teresa su compatrona.

Al terminar las Vísperas, cerca de las ocho de la noche, empezó una linda velada, costeada por el excelentísimo Ayuntamiento, en la alameda delante de la puerta principal de la iglesia, estando adornada toda su fachada y las calles próximas con iluminación a la veneciana, colgaduras, banderas, etc., quemándose vistosos fuegos artificiales, y amenizando los intermedios con piezas escogidas las tres bandas militares de Ingenieros, Artillería y Extremadura, contribuyendo al más grato solaz de tan numerosa concurrencia una noche serena y deliciosa.

El día 15, fiesta principal de nuestra gran Santa, a las ocho administró la sagrada Comunión nuestro excelentísimo Prelado, y por su indicación cantaron varias señoritas durante este piadoso acto himnos del Santísimo con acompañamiento de arpa y armonium admirablemente pulsados, también por señoritas, cantándose entre otros uno compuesto expresamente para ese día por el Sr. D. Eduardo López Puarranz; aumentando la devoción del acto las fervorosas meditaciones dirigidas por el digno Vice-director de la Archicofradía, señor Medina, siendo la concurrencia muy numerosa y ejemplarmente devota.

Al mismo tiempo que se administraba en esta iglesia el sagrado Pan a los fieles, se repartía en el patio de la de Santo Domingo el pan material a los pobres, limosna que la piedad de nuestro excelentísimo Prelado hacía para que todas las clases de la sociedad tomaran parte en el público regocijo.

A las once tuvo lugar una solemnísimas Misa, oficiando de pontifical el excelentísimo señor Obispo, y estando la oración sagrada a cargo del Rdo. P. D. Miguel Sánchez Prieto, rector del colegio de San Luis Gonzaga del Puerto de Santa María, que con su acostumbrada elocuencia exaltó las glorias del Serafín del Carmelo, dejando todos los corazones llenos de fervor y entusiasmo. Se cantó una de las hermosas misas del notable y afamado maestro Maqueda, y en el ofertorio una plegaria compuesta por dicho profesor para este acto con letra de la seráfica Madre: **Vuestra soy, para Vos nació, etc.**, notablemente cantada en obsequio de la Santa por el profesor D. Eduardo Bettinelli.

Acabada la Misa, el excelentísimo señor Obispo subió al púlpito vestido de pontifical, donde leyó un telegrama expedido a Roma el día anterior, pidiendo a Su Santidad una bendición especial para Cádiz, y la contestación del Sumo Pontífice en que la concedía tan amplia y afectuosa cual se podía desear, terminando esta magnífica fiesta con tan solemne bendición.

En la tarde de este día, primero del Triduo, predicó el señor magistral de esta santa iglesia, D. Francisco de P. Peludo, un improvisado y elocuente discurso en vez de nuestro Prelado, que no pudo efectuarlo, concluyendo con solemne **Salve** a gran orquesta, etc. Siguiendo en la misma forma los dos días restantes del Triduo, siempre iguales en concurrencia y devoción, habiendo hecho el más brillante panegírico de nuestra Madre en la segunda mañana el señor doctoral, D. Félix Soto, y por la tarde el fervoroso y digno Vice-director de la Archicofradía, señor Medina, beneficiado de la santa iglesia catedral; estando los sermones del tercer día por la mañana a cargo del canónigo Sr. D. Luis María Morote, que como verdadero amante de la Santa ensalzó sus glorias, y por la tarde, del canónigo D. José María Rancés, que finalizó este solemne Triduo con palabras tan fervorosas que jamás podrán olvidar los que tuvieron la dicha de oírlos. En esta noche se estrenó la notabilísima cantata del ya nombrado Sr. Puarranz, premiada con medalla de oro en la Exposición regional de Cádiz, y habiendo sido escrita para el certamen que abrió la Sociedad de escritores y artistas el año 1877, y laureada con una pluma de oro destinada por las señoras para este objeto por iniciativa de la Junta de la Archicofradía teresiana, en cuyo archivo había de quedar un ejemplar de la composición que parecía reservada para estrenarse en este Centenario, en que han podido reunirse los muchos elementos que necesita, habiendo tenido el gusto de oír en esta ocasión a D. Agapito Insausti, venido expresamente de Jerez con otros ya nombrados amantes de la Santa.

En el Triduo, además de los hermanos de la Vela, estuvieron constantemente cuatro señoras con cirios ante Su Divina Majestad manifiesto. Concluido el Triduo, siguió la novena con la misma magnificencia, teniendo lugar en la mañana del domingo infraoctava la solemne función que la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen dedica anualmente a su compatriota santa Teresa de Jesús. El panegírico estuvo a cargo del ya nombrado Rdo. Medina, y la misa magnífica que se cantó a gran orquesta fue del maestro Maqueda.

La noche de este día tuvo lugar, después de la procesión claustral, la adoración de la reliquia de la Santa con el mayor orden y devoción como todos los actos anteriores, en que Cádiz ha demostrado brillantemente con cuanto entusiasmo celebra las glorias de su religión y de su patria.

Estos son, mal hilvanados y a vuela pluma, los más notables actos religiosos que se han celebrado en esta católica y culta ciudad para conmemorar el tercer Centenario de la seráfica Doctora, que es al par gloria del Catolicismo y galardón honroso de la España.

Yo, como amante hijo suyo, capellán de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, y teniendo la honra de ser Director de la Archicofradía, pido a la Santa su bendición para cuantos han contribuido a honrarla.

Suyo afectísimo S. S. y capellán Q. B. S. M.- FR. GONZÁLEZ VALVERDE

**Vich.-** Publicamos con sumo gusto la siguiente carta que nos ha remitido la celosa Secretaria de la Archicofradía teresiana de Vich:

#### A MI DISTINGUIDA Y TERESIANA AMIGA DOROTEA

Mi querida amiga: Contándote en el número de las almas entusiastas por todo lo de la grande Teresa, segura de que te complacerá el saber que las jóvenes católicas vicensas que formamos la Archicofradía teresiana hemos celebrado de un modo brillantísimo y entusiasta el tercer Centenario de la gloriosa muerte de la Autora de la reformación y Águila del Carmelo, nuestra excelsa Madre, te dirijo la presente carta relación de los más notables obsequios que acabamos de tributarle, cabiéndome la satisfacción de decirte que todo fue grandioso y que de todos los actos los vicensas salían dulcemente impresionados, sintiendo terminaran unos cultos que nos han dejado la emoción más grata.

Las indicadas fiestas que mi tosca y mal cortada pluma viene a describir, vinieron acompañadas y preparadas de unos ejercicios espirituales, pues ya que Teresa fue tan aficionada a la limpieza de cuerpo y alma, nuestro celoso Director hizo que éstos tuviesen principio el 24 de Septiembre próximo pasado, bajo la dirección del P. D. José M. Riu, misionero de san Vicente de Paúl, quien con la unción que le distingue nos dirigió con grave y cadenciosa voz conmovedoras y escogidas pláticas. El último día de los santos ejercicios, que fue ya dentro del mes consagrado a santa Teresa o sea el 1º de Octubre, nuestro ilustrísimo Prelado celebró la santa Misa, dirigiéndonos una afectuosa e interesante plática, presentándonos a santa Teresa como maestra consumada en oración y adoración a nuestro divino Jesús sacramentado, y valiéndose de sus sublimes conceptos y palabras nos exhortó a que nos preparásemos de un modo conveniente para recibir el Manjar de la inmortalidad que él venía a repartir.

Por la tarde, el mismo Padre ejercitante hizo un entusiasta sermón de despedida, terminado el cual, desde el púlpito dio la bendición con el Crucifijo, concediendo indulgencia plenaria como misionero apostólico; luego hicieron la renovación de promesas del santo Bautismo y recibieron medalla y escapulario de la Asociación varias jóvenes aspirantes, dando fin a tan tiernos actos con la bendición del Santísimo Sacramento y reserva. Tanto en este día como en todos los de los ejercicios algunas jóvenes asociadas cantaron selectos motetes y preciosos himnos, ejecutados con sumo gusto y modestia cristiana.

Amiga mía, ¿cómo empezar la relación con que esta religiosa ciudad ha festejado a la mística Doctora y seráfica Madre santa Teresa de Jesús en el tercer Centenario de su santa muerte? Yo no lo sé. Tanto y tanto podría decir...pero callaré, y para convencerte que no quiero hacerte ninguna exageración, me contentaré solamente en referírtelo en los mismos términos con que fueron publicados en el **Boletín oficial eclesiástico** de esta diócesis, que son los siguientes:

“Como era de esperar, no se ha quedado atrás nuestra ciudad en la celebración del Centenario de santa Teresa, cuya devoción puede llamarse popular desde 1635, en que vinieron a establecerse las monjas Carmelitas Descalzas, y ha crecido notablemente con la instalación de la Archicofradía de María Inmaculada y Teresa de Jesús. Lo cierto es que, rivalizando unas y otras en deseos de enaltecer a su seráfica Madre, y uniéndose a ese devoto concierto las señoras que llevan del Bautismo el nombre de la Santa, y las tiernas niñas que forman el rebañito del Niño Jesús, han logrado consagrarle un solemnísimos y devoto novenario en la iglesia de Santa Teresa, que dejará muy grato recuerdo en esta ciudad.

La artística decoración e iluminación del templo y de su fachada; la nutrida y afinada orquesta de Santa Cecilia, que tocó piezas escogidas y casi todas compuestas por su reputado director, D. Buenaventura Casanovas; los oradores sagrados a quienes se encargó encomiar a la mística Doctora, todo, en fin, atrajo una concurrencia tan numerosa, que no pudiendo caber en el templo, ocupaban sus afueras hasta donde podía llegar la voz del predicador o la corriente armónica de los cantores.

El día de la Santa, desde las primeras horas de la mañana la iglesia estuvo llena, y apenas se paró de dar la sagrada Comunión hasta las nueve. En la Misa mayor celebró de pontifical nuestro reverendísimo Prelado, y predicó el ilustre Lectoral, Dr. D. Andrés Durán, sobre la influencia de santa Teresa considerada como reformadora del Carmen. Por la noche, en la función de la novena, predicó el señor canónigo Collell sobre la vivísima fe de la Santa.

El jueves, 19, corrió a cargo de las señoras que se honran con el nombre de la misma. La Misa fue cantada a toda orquesta, y en ella el Dr. D. Mariano Serra probó que no sólo para las personas religiosas, sino para las que viven en el mundo, sirven de gran provecho sus

ejemplos y escritos; y por la noche, el precitado Sr. Collell la presentó como la mujer fuerte del libro de los Proverbios.

El viernes, 20, tocó su turno a las niñas del Rebañito, que obsequiaron a su Patrona niña con Misa a voces y acompañamiento de armonium; por la noche el señor penitenciario, Dr. D. Ramón Sala, les explicó en sencilla frase lo que era santa Teresa cuando niña, y cómo pueden ellas seguir sus pasos.

Finalmente, el 22, octava de la fiesta, fue el escogido por las jóvenes de la Archicofradía teresiana. El templo estaba ricamente adornado con verdadera profusión de flores y luces. Por la mañana les preparó a comulgar el ilustre señor arcipreste, Dr. D. Francisco Javier Fontanellas, con una fervorosa plática, y apenas faltó una a tan sagrado acto, siendo de notar el orden y la modestia con que subían y bajaban de la sagrada Mesa. Ponderóles las virtudes de su santa Patrona en la Misa mayor, que fue cantada con notable afinación, el ilustre señor maestrescuela, doctor D. José Cid; y por la noche, después de un solemne trisagio y novena, el precitado señor Penitenciario, Director de la Archicofradía, les presentó a la Madre como hija de la Iglesia católica, continuando sobre el mismo tema en los siguientes días, que a instancia de algunos devotos se dedicaron a la gloriosa Santa, y atrayendo todos los días numeroso concurso por la elocuencia y unción con que supo presentar sus sermones”.

Resumiendo, querida Dorotea, todo, todo ha estado solemnísimamente: ejercicios, novena, sermones, Misas, Comuniones, canto de las asociadas que a los pies del trono de Teresa con sus repetidas glorias y riquísimos cánticos le tejían espléndida corona, que junto y unido todo ha atraído apiñada multitud de fieles al templo, quedando muy complacidos y edificados los numerosísimos concurrentes, tanto por el devotísimo aspecto que ofrecía el adorno del templo, como por el celo de los oradores sagrados, que tan de relieve pusieron las excelsas virtudes de la Mujer fuerte la seráfica Doctora, presentándola como acabado modelo de la mujer en todos los estados, despertando en los corazones sentimientos de admiración y deseos de imitación a la vista de su corazón todo abrasado en el amor de Dios.

Esto me ha proporcionado el gusto de dirigirme a ti, querida Dorotea; mi corazón no ha sabido resistir al deseo de hacer partícipe de mis alegres sentimientos a la cariñosa amiga y valerosa teresiana, en la seguridad de proporcionarte un verdadero placer, ya que tanto te distingues en celar la honra de santa Teresa y la de su Archicofradía, y que todos tus deseos son de verla honrada y glorificada por todo el mundo.

Adiós, querida amiga; que todo sea por Jesús y su Teresa es lo que desea tu amiga y afectísima S. S. Q. T. M. B.- A. C. P.

**Santo Monte Carmelo.**- Un amigo nuestro nos ha facilitado la siguiente carta, que insertamos gustosos:

16 de Octubre de 1882.

Querido amigo Fr. Pablo: La fiesta del Centenario de nuestra Madre santa Teresa fue celebrada en el Monte Carmelo de una manera espléndida e inaudita en este país. El reverendísimo Mons. Gaudencio, excustodio de la Tierra Santa, celebró de pontifical y predicó en árabe en presencia de un gentío inmenso, hallándose entre los oyentes el Cónsul general de Francia, el almirante Conrad, los comandantes de los cuatro buques de la armada francesa que se halla anclada en el puerto de Caifa, muchos oficiales de dicha escuadra y la música de uno de los navíos de la misma, que con sus tocatas contribuyó mucho a la animación de la fiesta. En la Misa solemne cantó con muchísimo ajuste y entonación el Rdo. P. María Ángel, ventajosamente conocido por su magnífica voz en todas partes, especialmente en Francia. Por la tarde ocupó la sagrada cátedra el Rdo. P. Espiridión, que pronunció en italiano un notable sermón de cerca de hora y media. Para asistir a estas funciones vinieron de la inmediata ciudad de Caifa las Religiosas con más de cien doncellas católicas, y además concurrió mucha gente de Nazaret, San Juan de Acre y de otros puntos más o menos remotos.

El Ilmo. Mons. Luis Pavie, legado apostólico de Beyruth, se había propuesto venir y se le había rogado que celebrase de pontifical, y al efecto se hallaba ya en camino; mas habiéndose puesto enfermo durante el mismo, tuvo que regresar a su residencia, con gran pena por su parte, a causa de verse privado de rendir un obsequio a la santa Reformadora.

Por la noche los buques de guerra franceses iluminaron a toda esta sana Montaña por medio de focos de luz eléctrica, y además dispararon muchos cohetes y otros lucidos fuegos artificiales, que llegaban hasta este monasterio. El señor Obispo, el Cónsul, el señor Almirante y los oficiales franceses fueron obsequiados en este convento con exquisitos vinos españoles que encontraron muy de su gusto, y tanto los Religiosos como los fieles y hasta los infieles quedaron muy edificados por la piedad y recogimiento con que asistieron a las fiestas de santa

Teresa y por el interés que se tomaron para su mayor lucidez. ¡De seguro que en este día santa Teresa rogaría a su divino Jesús por la siempre católica Francia!

En fin, puedo asegurar a V., hermano mío, que este día fu un día de verdadero gozo y triunfo para este santo Monte.

Soy su hermano y servidor,

FR. MARÍA FRANCISCO DEL S. C. DE JESÚS.

**Valls.-** Señor Director de la **Revista Teresiana**: Con el corazón todavía impresionado y henchida de entusiasmo mi pluma, vengo a hablarle de los brillantes y solemnísimos cultos que en el día 15 del finido mes se tributaron a la ínclita Teresa de Jesús en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, con motivo del tercer centenario de su gloriosa muerte.

Imposible de todo punto es pintarle con qué ansias esperaban tan fausto acontecimiento sus hijas, las Asociadas Teresianas. Bastó una palabra del Papa, y saber que su corazón paternal deseaba se celebrase fecha tan memorable para que al momento quedasen encendidos sus amantes corazones y se asociasen al concierto universal que en apretada haz debía unir a tantos cristianos cuyo acento no debía ser otro que el de "gloria a Teresa".

Así es que no contentos con haberse preparado con unos fervorosos ejercicios que predicó el joven y Rdo. P. Pablo Salas, religioso franciscano de Villarreal; no satisfechos con una solemnísima y lucida novena a la que concurría en tropel la muchedumbre, cada día más ávida de escuchar la elocuente y fervorosa palabra del P. Adrobau, sacerdote misionero del Sagrado Corazón de María; parece que la Archicofradía echó el resto de su amor en el día de la Santa, que fue de expansión y transportes verdaderamente católicos.

La fiesta, por supuesto, fue brillante, magnífica y grandiosa por demás. La música y la poesía, la elocuencia y las campanas, las luces y flores todo se puso en juego para hacer más grande el día de Teresa, todo se rindió al pie de su altar en prueba de reconocimiento y amor.

Más de 1.000 personas se acercaron a recibir a Jesús sacramentado, la inmensa mayoría jóvenes; teniéndose que interrumpir por falta de formas consagradas. En el oficio y función de la tarde la concurrencia fue numerosísima. Los cantos ajustados, y la alegría y entusiasmo retratado en todos los semblantes. Verdaderamente parecía que el Serafín del Carmelo se complacía en extender sus benéficas alas sobre sus amantes hijos.

Terminó tan lucido y devoto Novenario con una solemne procesión que se verificó el día de la Santa por la tarde, y que pudo considerarse como un digno remate de los espléndidos cultos que a ésta se dedicaron. Innumerables jóvenes, pertenecientes todos a la Archicofradía, asistieron a ella con hacha para dar públicamente testimonio de fe, religiosidad y amor hacia su Patrona. Los niños del Rebañito tomaron también parte en este acto, colocándose con su hermoso pendón y con la imagen del Niño Jesús en traje de pastor, que llevaban en andas, al frente de la comitiva. La música con los místicos acordes, los sacerdotes con sus cantos y multitud de niñas vestidas de blanco y derramando flores cerraban la marcha cantando himnos de alabanza a la mística y esclarecida Doctora, cuya esbelta y hermosísima imagen, colocada sobre magnífica carroza, presidía aquel distinguido cortejo que recorrió algunas de las calles de esta villa en medio de los más vivos transportes de júbilo y admiración.

De regreso al templo subió al púlpito el citado P. Adrobau, el cual aprovechándose de aquellos instantes de emoción y entusiasmo, movió de tal manera al auditorio que lo hizo prorrumpir en entusiastas vivas a la Santa, al Pontífice y a la Religión.

¡Gloria, pues, sea dada a Dios que así sabe ensalzar a sus santos, y gloria también a santa Teresa para que con su intercesión alcance para la Iglesia y nuestra España el alivio en sus necesidades! Esto consuela, señor Director, y hace concebir esperanzas halagüeñas de que todavía hay remedio por nuestros actuales males. Ánimo, pues, y no descansemos hasta llevar a cabo nuestra obra que tantas señales de vitalidad ha dado en el presente centenario.- Un suscriptor devoto de la Santa.

## **RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Diciembre**

**MÁXIMA.-** Bienaventurado quien de verdad amare a Cristo Jesús, y siempre lo trajere cabe sí (Santa Teresa de Jesús).

**VIRTUD.-** Devoción al Niño Jesús.

REFLEXIONES.- ¿Quién hay que al contemplar al gracioso Niño de Belén no se sienta dulcemente forzado a decir: **Bienaventurado quien de verdad amare a Cristo Jesús?** Él es el fuerte, el omnipotente, el sapientísimo, el Señor de todo lo creado; y por amor al hombre se le ve débil, sin que a sí mismo pueda sostenerse, sin que le sea dado articular palabra; faltarle de todo. Él es quien por palacio tiene los cielos, quien por trono tiene los querubines; a Él sirven millones y millones de Ángeles; y el amor que tiene al hombre le obliga a albergarse en derruido portal, a descansar sobre pesebre de bestias, a buscar por servidores a sencillos y pobrecitos pastores. ¡Ah! ¿quién no amaré al dulce Jesús? ¡Bienaventurado el que de verdad le amare!...maldición, anatema al que no ame al preciosísimo Niño de Belén... Mas ¿cómo amarle de verdad para ser bienaventurado, cual dice la seráfica Doctora? Escucha lo que con sus vagidos te dice tan dulce Niño: **Así como yo os amé, amaos vosotros.** Mira, pues, si como el Niño Jesús, estás dispuesto a sacrificarte por tus hermanos; si estás dispuesto a la humillación, al desprecio, al abandono, a la privación hasta de lo necesario por atender a ellos; mira si ansioso dispuesto está a sufrirlo todo por ellos, por sus almas, causa de las privaciones y de los sufrimientos del Niño Dios; si afirmativamente contestas, bienaventurado eres, porque de veras amas a Cristo Jesús.

PRÁCTICA.- Llevar a los pies del Niño Jesús, como regalo de su nacimiento: 1º, el alma de algún pecador; 2º, alguna vocación eclesiástica o religiosa contrariada; 3º, las necesidades y deseos de alguna persona amiga de Jesús; 4º, las necesidades espirituales y temporales de alguna obra de celo. Por esto y por lo que nuestra caridad nos inspire, dirigir al Niño Jesús nuestras oraciones y ofrecerle alguna privación o penitencia, bajo la guía y consejo de nuestro Director.

### Intenciones

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- Los misioneros de santa Teresa de Jesús y las Misiones católicas.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- Las vocaciones eclesiásticas.- Dos nuevas fundaciones.- La Juventud católica.- La educación cristiana de la niñez.- Francia.- Tres vocaciones religiosas contrariadas.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	Suma anterior	Rs.	2,033 rs.
C. B. Gracias, Madre mía de mi alma; gracias, porque os habéis acreditado una vez más como gran Bullidora en vuestro Centenario .....			22
J. B. Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús, oh Padre eterno, oye nuestros clamores, da paz al mundo, libertad a León XIII .....			2
S. T. Todo por Jesús y su Teresa, y por su Vicario en la tierra .....			4
E. T. ¡Cuán poco hay que fiarse de los hombres! Así asirnos bien de Dios que no se muda. ¡Cuántas mudanzas en un año! .....			5
C. R. ¡Oh mi Dios! ¿cuándo será, cuando yo diga de veras que muero porque no muero? .....			1
I. S. Nada te turbe, nada te espante, santísimo Padre. Pronto se dirá como en tiempo del Niño Jesús: <b>Defuncti sunt, qui quorebant animam pueri</b> .....			2
	TOTAL		2,069 rs.